

**PROYECTOS DE DESARROLLO TURÍSTICO EN COMUNIDADES INDÍGENAS:
PRIMERA APROXIMACIÓN A LAS DINÁMICAS SOCIO-ESPACIALES E
IMAGINARIOS**

Ponente 1: Carmen Murillo Muñoz
Correo electrónico: carmenmurillo4@hotmail.com
Institución de procedencia: MPEGPAU, Universidad de Guadalajara

Ponente 2: Tania Cordova Martínez
Correo electrónico: arq.tcordova87@gmail.com
Institución de procedencia: MPEGPAU, Universidad de Guadalajara

Ponente 3: Adriana Moreno López
Correo electrónico: arq_aml@hotmail.com
Institución de procedencia: MPEGPAU, Universidad de Guadalajara

Palabras Clave: *Comunidades indígenas, Imaginario, lugar , turismo, desarrollo con identidad.*

“No cabe duda de que hay cambios buenos y malos, que las condiciones prácticas, sociales y culturales varían. Pero parece necesario mantener la identidad del lugar. La noción de tradición aparece como la unión entre historia e identidad del lugar. Tradición es lo transmitido”.

Norbergz Schulz

A modo de Introducción

El turismo, de acuerdo al marco general de referencia manejado por la Organización Mundial del Turismo (OMT), creada como la principal organización internacional en el campo de viajes y turismo en 1975, es una actividad económica que se refiere al conjunto de actividades que producen los bienes y servicios y que constituyen el desplazamiento momentáneo que realizan las personas, en donde además se incluyen

las acciones que los turistas efectúan durante sus viajes y estancia fuera de su entorno habitual. Entendiendo a estos últimos como los personajes principales en el uso, demanda y práctica de esta actividad al viajar por distracción, vacaciones o paseo.

En la actualidad, el turismo es un sector altamente redituable aún con la incertidumbre por la que atraviesan los mercados financieros del mundo, ya que puede cumplir una parte importante en el desarrollo y recreación de quienes solicitan y quienes ofrecen los bienes y servicios.

Debido a esto, su promoción, desarrollo y constante revitalización es necesaria e incluso forma parte de la vocación de la actividad, para crear y mantener el ambiente dinámico en donde se desarrollan las actividades turísticas y en donde además convergen diversidad de poblaciones, paisajes, territorios, e imaginarios que muchas veces y dependiendo del tipo de turismo, estas mismas diferencias culturales y territoriales son el principal atractivo de la actividad. Es así como surge la variedad en formas de turismo que actualmente integran, no sólo cuestiones de descanso y recreación si no, un acercamiento a conocer y experimentar diferentes culturas, territorios, o paisajes.

Tal es el caso de las clasificaciones establecidas por la Secretaría de Turismo (SECTUR), en nuestro país como: Ecoturismo, turismo cultural o turismo de naturaleza que con sus variantes definidas explotan recursos endémicos de la población y el territorio con el objetivo de ofrecer nuevos atractivos, al tiempo de crear una posibilidad de desarrollo para comunidades indígenas.

Turismo y la posibilidad de “Desarrollo” Rural

Actualmente existen diversas organizaciones civiles y gubernamentales que buscan hacer del turismo una forma de “desarrollo” viable para las comunidades indígenas, como: REDTURS, Red de turismo comunitario de América Latina, OIT (organización Internacional del trabajo), SECTUR, Secretaría de Turismo, con el Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y La Red Indígena de Turismo de México, Asociación Civil (RITA), organización que se constituye con treinta y dos organizaciones del movimiento indígena de México entre otras.

El objetivo de estos programas es contribuir con alguna población indígena, mediante la ejecución de acciones que permita a los pobladores prestar servicios turísticos, a través del otorgamiento de apoyos en su mayoría sólo económicos, con los que se puedan ejecutar proyectos en las zonas donde residen las comunidades indígenas con características definidas, para ofrecer algún atractivo relacionado con sus tradiciones, cultura, entorno, actividades, etc.

A primera vista la idea del desarrollo de proyectos turísticos, pretende ser una alternativa de subsistencia para los pueblos que viven lejos de la urbanización, la mayor parte de las poblaciones con carencias de servicios e infraestructura, es decir, de acuerdo con el Índice de desarrollo Humano (IDH), indicador establecido por las naciones unidas para medir el grado de desarrollo de los países, cuyos cálculos se realizan a través de variables como esperanza de vida y educación, son poblaciones con una “mala calidad de vida”.

Pero, considerando que ante todo, el turismo es una actividad económica de carácter globalizador, ésta vincula mundos e imaginarios diferentes de forma directa, hecho que es indisoluble del espacio donde se localiza, creando por consiguiente transformaciones que inciden decisivamente en el entorno, las dinámicas sociales y los procesos de desarrollo de los pueblos anfitriones de actividades y proyectos turísticos.

Las transformaciones no siempre representan derivaciones negativas, pero es necesario precisamente analizar que tipo de consecuencias influyen paulatinamente en la apropiación del entorno físico en base a las actividades humanas y su cambio de actitud, ya que como mencionara Morin en la reflexión que hace sobre la relación existente entre un ser vivo y su medio ambiente natural

“...el ser vivo no se alimenta exclusivamente de energía, sino también... de organización compleja y de información... el ecosistema es co-organizador y co-programador del sistema vivo que engloba.” (Morin, Ciencia de la Conciencia, 1982), es decir todo es un sistema que requiere organización y sentido entre lo que se tiene, se hace, se conoce y se trabaja.

Turismo en el entorno indígena, ¿Desarrollo con identidad?

La sociedad juega un papel primordial en la formación de los imaginarios, aportando imágenes, ideas, conceptos, signos, símbolos, significantes y significados que se van formando de manera particular y colectiva.

Cada sociedad y/o comunidad forja sus imaginarios a la par que la identidad del lugar, identidad, que de acuerdo al discurso de Juan Luis de las Rivas, es abordada

desde la noción de pertenencia que se llena de sentido ante la correspondencia entre condiciones naturales y morfológicas del asentamiento.

El significado del lugar entonces, puede determinarse por el sistema de relaciones que establecen los objetos que pertenecen a ese lugar, es decir, por el significado que reúnen (De las Rivas Sanz, 1992).

Norberg Shulz por su parte identifica y representa tres aspectos fundamentales en la existencia y entendimiento del lugar que son: identidad, historia y tradición (Schulz, 1967), dimensiones que conforman la materia prima en la existencia y funcionamiento del territorio que el hombre habita, ya que es justo cuando puede orientarse así mismo, identificarse en el, cuando realmente vive en un entorno con pleno sentido, reconociendo su realidad, entendiendo su vida diaria.

Ahora, todos los elementos de un espacio-territorio y el desarrollo de actividades que en este se realizan, forman parte de un proceso, mantener la identidad, la significación y el funcionamiento de un lugar no precisamente requiere de un estado estático en los procesos; la transformación y la evolución forman parte del mismo equilibrio (considerando el sistema complejo que abordara Morín); sin embargo, no hay que dejar de lado que todo actor individual o colectivo se comporta en función de una cultura, la ausencia de una cultura específica -es decir, de una identidad-, provoca la anomia y la alienación, y conduce finalmente a la desaparición del actor.

Pero en este caso, ¿es realmente necesario pensar los aspectos culturales y de identidad, cuando se habla de “desarrollo” y de mejorar una situación de deficiencia?

Existen muchos argumentos en su mayoría corrientes tecnocráticas y economicistas que tienden a devaluar estos aspectos identitarios, por representar precisamente dinámicas sociales que dificultan la resolución de problemas, pero en cierto modo esta misma cultura es necesaria para el equilibrio, es decir, de acuerdo a la declaración de la UNESCO, la cultura es necesaria, no sólo para el bien particular de una persona si no para permitir que en conjunto el sistema complejo de intercambio que conforman las sociedades pueda seguir su proceso evolutivo con una fuente de expresión, creación e innovación.

“La diversidad es necesaria para la humanidad como la biodiversidad para los seres vivos” (UNESCO, 2002)

En este sentido, la relación de constituir nuevas actividades de sustento para una comunidad a través del Turismo, que permitan forjar bases de permanencia para una población vulnerable, a través del desarrollo económico en territorios alejados de la urbanización, habla de una opción de reinterpretación de modelos, reinterpretación y cambio de roles, que deben hacerse no sin antes preguntarnos, *¿Es posible cambiar los paradigmas, para la sobrevivencia de las comunidades indígenas, sin dañar la esencia cultural de los pobladores, y por lo tanto asegurar la permanencia de su comunidad?, ¿Qué factores son necesarios analizar y manejar para poder lograr un desarrollo con identidad?*.

Josep Muntañola habla de que el proceso permanente de reinterpretación debe alojar cuestiones creativas, sensibles y racionales del habitar mismo. La reinterpretación

no está mágicamente predestinada a degenerar o a regenerar situaciones, por el contrario los resultados dependerán del uso que el hombre haga de sus propias energías, evitando ante todo poner el destino de unos hombres en las manos, la sensibilidad o en la cabeza de otros hombres, (Muntañola Thornberg, 1974)

Por lo tanto, sería indispensable que todo desarrollo se analizara desde la perspectiva de las prácticas productivas y sus impactos ecológicos, sociales culturales, permitiendo a los comunitarios la participación en la implementación de cualquier proyecto para vigilar que las actividades productivas no deterioren los recursos naturales que ellos poseen y para que a través de la participación, ellos mismos se identifiquen en los procesos que realizan, marcando un camino de desarrollo con identidad que los defina como comunidad que habita, que los haga seres vivos existentes en y de su entorno.

Conclusiones

El desarrollo e implementación de proyectos para buscar una especialización territorial de carácter turístico en el espacio indígena, puede ser una oportunidad de reactivación económica para las poblaciones anfitrionas, sin embargo también representa un riesgo, cuando se entra en contradicción con los intereses de la población, con los recursos, territorios que habitan y con los roles desempeñan para la continuidad de la vida comunitaria que conocen.

La existencia de poblaciones indígenas en territorios rurales es parte de un sistema de integración territorial característico de la diversidad en la que vivimos, si bien es sabido que la mayoría de las poblaciones tienen carencias que en la ideología occidental y en los estándares socioeconómicos se definen como desprovistos de los

servicios básicos, es cierto también que su forma de vida es diferente por que tienen dinámicas de sobrevivencia características de su cultura, creencias y cosmovisiones que les rige la forma de relacionarse con el entorno y su comunidad.

En el caso de los imaginarios por ejemplo, partimos de que son una creación individual y colectiva de los diferentes conceptos, imágenes, símbolos, íconos y significados representativos de una comunidad, estos a su vez son caducos y van evolucionando con la sociedad para satisfacer las necesidades generales en la representación de ideario colectivo, lo vital en el proceso sin embargo, es la firme consideración de que la transición o transformación del imaginario debe ser un proceso que se reconozca como todo un sistema que integre a su vez, cultura, vínculos de relacionamiento, costumbres, mitología, tradiciones de la misma población.

Por lo tanto, si el objetivo principal es abrir opciones de apoyo para que estas comunidades se fortalezcan, reactiven o mejoren condiciones que permitan su continuidad como población en los entornos rurales de asentamiento, es necesario hacer primero un correcto entendimiento y valoración de todo el marco ideológico y espacial de la comunidad y su cultura.

Es también necesario diseñar las pautas de acción y desarrollo de los proyectos de intervención a través del diálogo e inclusión de la población para facilitar el aporte de los indígenas en la definición de estrategias, que busquen el desarrollo sin la introducción de lógicas que resulten nocivas a su cultura o a su entorno, porque finalmente son ellos quienes conocen, respetan y cuidan los territorios que habitan, los efectos positivos o

negativos que se logren en la implementación de cualquier proyecto en nombre del “desarrollo”, son los propios pobladores quienes serán beneficiados o dañados.

Trabajos citados

- De las Rivas Sanz, J. L. (1992). *El espacio como lugar: Sobre la naturaleza de la Forma Urbana*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Morin, E. (1982). *Ciencia de la Conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Muntañola Thornberg, J. (1974). *La arquitectura como Lugar, aspectos preliminares de una epistemología de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Schulz, C. N. (1967). *Intenciones en Arquitectura*. Gustavo Gilli.
- UNESCO. (2002). *DECLARACIÓN UNIVERSAL SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL*. Johannesburgo: UNESCO.

Referencias

- Fressard Oliver (2006). “El imaginario social o la potencia de inventar los pueblos”.
Revista Transversales número 2, primavera 2006.
- Muri Enrique,(1988). “El poder y el imaginarios social”. Revista la ciudad futura N° 11,junio de 1988.
- Azevedo, L. (2007) Ecoturismo de pueblos indígenas: Propuestas Sostenibles, La Paz-Bolivia: Fondo para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe.
- Maldonado, C. (2006) Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta, Suiza: OIT.